PARA DOS PERDICES... DOS.

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

D. FERMIN M. SUAREZ SACRISTAN.

MADRID:
Oficina Tipográfica del Hospicio.

1879

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

PARA DOS PERDICES... DOS.

Es propiedad.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

PARA DOS PERDICES... DOS.

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

D. FERMIN M. SUAREZ SACRISTAN.

MADRID:
Oficina Tipográfica del Hospicio.

1879

862.3
T283
v.107

720380

PERSONAJES.

CLARA.

ADELA.

La escena pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Habitacion bien amueblada. Chimenea en el fondo. Dos puertas á la izquierda, que figuran conducir á las habitaciones de Adela y Clara, y una en primer término de la derecha, que representa dar á la escalera. Ventana en segundo término de la derecha. Velador con recado de escribir, etc., etc.

ESCENA I.

CLARA *sola (asomándose á la ventana).*

Aun no está, pero es tan fiel,
que ya saldrá á la ventana
á mirarme, que mi hermana
no quiere que hable con él.
Egoista y obcecada,
me tiene envidia sin duda;
vea usted, y ántes que viuda
mi hermana ha sido casada.
Y se deja comprender
que tuvo novio, esto es obvio,
pues si Adela tuvo novio
tambien yo lo he de tener.
Vaya que es cosa chocante
que nunca las dos pensamos
de un modo; nada, que estamos
en oposicion constante.
Todo lo que encuentro bien

ella lo encuentra muy mal;
una oposicion igual
ni los ministros la ven.
Y en esto es tan extremada,
que en prueba de lo que digo,
si ve que me pongo abrigo,
sale á la calle escotada.
Y así al frío desafía
con muy venturosa estrella,
pues por no acercarse á ella
no la da una pulmonía.
Sólo á su gusto me inclino
por el vecino de arriba;
así la suerte prohiba
que ella observe á mi vecino.
Pues con tal austeridad
no es dable que nadie venga,
y es necesario que tenga
amores de vecindad.
Mas no vale ningun arte
si se entera del asunto;
¿hay vecino? pues al punto
con la música á otra parte.
Y aunque el caso es algo extraño,
nunca dos meses vivimos
en una casa, y salimos
á ocho mudanzas por año.
No es dable que pueda en paz
encontrar otro partido;
el último lo he tenido
en la calle de Ferraz.
Por ser con Adela franca
se lo conté, y ¡ay de mí!
nos vinimos desde allí
al barrio de Salamanca.
Gracias á mi rostro bello,
discrecion y esbelto talle,
es hoy excelente calle
esta de Claudio Coello.
(Mirando por la ventana.)

No sale. Me desespera;
habrá tenido que hacer...
pero calma; puede ser
que esté el pobre en la escalera.
(Al ir á salir por la primera puerta de la derecha, entra Adela en escena por la segunda de la izquierda.)

ESCENA II.

CLARA Y ADELA.

ADELA. Clarita.
CLARA. Adela. (Motivo
busca de riña.)
ADELA. Clarita.
CLARA. (No digo. Cuando se irrita
siempre habla en diminutivo.)
ADELA. ¿Has visto un libro?
CLARA. Yo, no.
ADELA. Un tomo de poesías.
CLARA. (Pues: lo de todos los dias.)
ADELA. Me parece que quedó
aquí mismo. No le encuentro...
CLARA. (Es que viene de espionaje.)
Quizá le tengas ahí dentro.
ADELA. Voy á verlo. *(Se dirige á la segunda puerta de la izquierda.)*
CLARA. (Feliz viaje.)
ADELA. No. Mejor sería abrir
este librito moral.
(Coge un libro que habrá sobre la chimenea y le abre con una plegadera.)
(Leyendo.) «Máximas del padre Tal,
que sirven para adquirir,
con menosprecio y desden
de esta vida transitoria,
la sacratísima gloria
de la eternidad.»
CLARA. Amén.
ADELA. (Es el caso que me espera
y la escalera es tan fría...)

CLARA. (No se marcha todavía
y él estará en la escalera.)
ADELA. (El libro la ahuyentará.)
Voy á leer si te agrada.
CLARA. Bueno. (Jesus, qué pesada.)
ADELA. (Me fastidia; no se va.)
(Leyendo.) «Cuando te tiente Luzbel
y tu ánimo se aperciba,
piensa siempre en el de arriba.»
CLARA. (Demasiado pienso en él.)
ADELA. «Luzbel á tu puerta está...»
CLARA. (Por mi desgracia lo sé.)
ADELA. (Es claro; puede que esté.)
CLARA. (Justo, y allí se estará.)
ADELA. «Cierra tu puerta al pecado;
pues que verla abierta quiere,
no la abras, no. Que se espere.»
CLARA. (Sí. Que se espere sentado.)
ADELA. «En vano Luzbel maldito
ha de bramar.»
CLARA. (Sí; que brame.)
ADELA. «Y llamará.»
CLARA. (Pues que llame.)
ADELA. «No has de abrirle.»
CLARA. (Pobrecito!)
(Campanillazo fuerte y prolongado.)
Llaman. (¡Cielos! ¿será el?)
ADELA. Llaman; sí.
CLARA. Pues claro está.
Bien se escucha.
ADELA. ¿Quién será?
CLARA. (Por las señas es Luzbel.)
Voy á ver.
ADELA. Anda, Clarita.
(Vase Clara por la primera puerta derecha.)

ESCENA III.

ADELA *sola.*

Vendrá á hablarme del enlace
mi vecinito, que me hace

hoy su primera visita.
Es tímido y vergonzoso
Mariano, pero esta vez
desterró su timidez
el afan de ser mi esposo.
Buscar un marido quiero
como el otro; un serafin,
¡tan dócil, tan bueno! en fin,
se llamaba Juan Cordero.
Ahí está quien tanto amor
viene á poner á mis piés,
ahí está. Sin duda... El es.

ESCENA IV.

ADELA Y CLARA *(primera puerta derecha).*

ADELA. ¿Quién llamaba?
CLARA. El aguador.
ADELA. (No viene.)
CLARA. (*Ocultando una carta.*) (Por escribir
optó. Si nos descuidamos...)
ADELA. Clara, ¿quieres que salgamos?
CLARA. Bueno.
ADELA. Vamos á salir.
(Quizá en la calle le vea..)
CLARA. (La casualidad hará...)
ADELA. *(Mirando por la ventana.)* (Miren qué mono.
Allí está.)
CLARA. (Adelita ventanea.)
ADELA. Jesus, qué frío! Imposible
salir... ya ves.
CLARA. Lo que veo
es que no quieres paseo.
ADELA. Clara, te pones terrible.
CLARA. Y es lógico; tus razones
no son de temperatura:
mira bien. Se me figura
que da el sol en los balcones.
ADELA. Eso en perfecto español
es lanzarme una diatriba.
CLARA. Mira. *(Llevándola á la ventana.)*

ADELA. *(Separándola de la ventana.)*
No mires arriba;
puede hacerte daño el sol.
CLARA. (Lo ha notado.) Pues ya ves
que hace sol.
ADELA. Tanto, que pica.
(Me parecía esta chica
más tonta de lo que es.)
CLARA. ¿Saldremos?
ADELA. Si es que te agrada...
CLARA. A mí lo mismo me da.
(Qué apostamos á que está
mi hermanita ya enterada.)
ADELA. Me arreglaré. (Si le espero
me da un soberbio planton.)
CLARA. (Y Melchor en el balcon...)
ADELA. Voy á ponerme el sombrero.
(Vase Adela por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

CLARA *sola.*

Hay mujer más desgraciada!
De qué sirvió mi cautela?
Lo sabe Adela, y Adela
es hoy parte interesada.
Bien lo dijeron sus ojos
al mirar á mi Melchor:
"te tengo amor," y ese amor
es causa de mis enojos.
He visto que en su ventana
estaban dos, y por Dios
que yo no sé de los dos
á cuál miraba mi hermana.
A buscar celos me inclino,
y esto me pone en un potro;
entre el vecino y el otro
Adela eligió al vecino.
No ha lugar á la esperanza,
porque es cosa muy notable
que haya vecino y no hable

mi hermanita de mudanza.
Y pues tanta caridad
muestra, siendo tan adusta,
es sólo porque la gusta
bastante la vecindad.
Adela es viuda, y sin duda
dejarlo de ser espera;
y cómo con una viuda
luchar puede una soltera?
Nunca supuse en Melchor
infamia tan inaudita;
aquí tengo la cartita
que me trajo el aguador.
Papeles de enamorados
suelen ser emblemas fieles
de amor, pero estos papeles
son ya papeles mojados.
Muy bien puede mi querella
pecar de injusta y cruel,
si es Melchor conmigo fiel
é indiferente con ella.
Cuando en su ventana ví
dos pollos, no medité,
y fué gran torpeza, que
somos dos damas aquí.
Y de la verdad en pos
yendo mi celoso afan,
recordar me hace el refran
para dos perdices... dos.
Leamos. ¡Ay infeliz!
esta carta es para Adela;
hé aquí mi perdiz que vuela
sin quedarme otra perdiz.
Ya son claros los deslices
y perfidias de Melchor,
excelente cazador
que va en busca de perdices.
"Hermosa Adela," el malvado
no empieza con mala prosa;
llamar á mi hermana hermosa

no es lisonja de cuñado.
Es mi futuro, es verdad,
y aun como á hermana me asusta
que la quiera; no me gusta
tamaña fraternidad.
Dice que cuando la vió
sintió angustias y temblores...
si esta carta no es de amores
venga Dios y véalo.
Bien probado queda ya
que Melchor mentir no teme:
descarado! y firma M!
M, Melchor, claro está.
A tomar una espantosa
venganza, celos me incitan,
que á la que el novio la quitan
es capaz de cualquier cosa.
Voy á hacer al desleal
muestra señal convenida;
(Coge un ramo que habrá sobre la chimenea y se dirige con él á la ventana.)
la línea está interrumpida
por causa del temporal.

ESCENA VI.

CLARA Y ADELA *(segunda puerta de la izquierda).*

ADELA. Qué haces, Clarita?
CLARA. Sacar
este ramo á la ventana.
ADELA. ¿No ves que hace sol, hermana,
y se puede marchitar?
CLARA. Al contrario, es del agrado
de las flores.
ADELA. ¿Conque sí?
Quítale entónces de ahí
porque el sol está nublado.
CLARA. (Otra carta; habrá descaro.)
(Señalando á la ventana.)
Mira un papel.
ADELA. No es portento,

lo trajo el viento.

CLARA. Sí, claro.
(Mucha fuerza tiene el viento.)

ADELA. Clara. Vamos á salir,
y que te arregles espero.

CLARA. Pero, Adela.

ADELA. Sólo quiero
todos tus gustos cumplir.
Anda á vestirte.

CLARA. (Taimada.)
Si es que no te satisface
salir...

ADELA. A mí me complace
todo lo que á tí te agrada.

CLARA. (Del papel sólo se cuida
y he de dejarla ocasion...
será segunda edicion
aumentada y corregida.)

ADELA. Arréglate, porque el Prado
debe estar encantador.

CLARA. Hasta luégo. (El tal Melchor
escribe más que el Tostado.)
(Vase primera puerta izquierda.)

ESCENA VII.

ADELA *sola.*

(Abriendo la ventana y cogiendo el papel.)
Es extraña novedad
que Marianito deseche
otros medios, y á su edad
para hablarme, se aproveche
de la ley de gravedad.
Pero en fin, si este camino
como más breve eligió,
hizo bien, y yo me inclino
ante el medio que ideó
mi simpático vecino.
„Vecina, vecina mía,
„flor aromosa y temprana,
„que á pesar de mi apatía

»me hace estar en la ventana
»diez y seis horas al dia.
»Hurí de este celestial
»valle, donde no se cuenta
»el amor, sino el metal;
»rayo de luz, revalenta
»arábiga universal.
»Oye, Clara...» (Cosa rara!
á Clara escribe Mariano?)
»muerto me dejó tu cara,
Clarita.» (Dios soberano,
esta carta es para Clara!)
»Voy á pintar mi pasion...
(lo hace á las mil maravillas)
»oye, Clara, la cancion
»que te escribí, de rodillas
»en el tercer escalon.
»¿No es verdad, bella vecina,
»á quien mi existencia diera,
»que ese tramo de escalera
»que nuestro amor apadrina,
»y ese farol que ilumina
»todo á nuestro derredor,
»y el pisar del aguador
»que sube inquieto y beodo,
»no es verdad, niña, que todo
»está respirando amor?
»Y ese contínuo subir
»y ese contínuo bajar,
»y tu frecuente cerrar
»para volver luégo á abrir,
»del que pasa el sonreir
»y de tu pecho el temor
»ante el ruido aterrador
»de tu hermana que tosía,
»¿no es verdad, vecina mía,
»que están respirando amor?
»Y cuando tu hermana Adela,
»porque es viuda ya pasada,
»como futura cuñada

«por fastidiar se desvela;
«y cuando tan sólo anhela
«que tu rostro georgiano
«nunca salga del arcano
«que ella tiene á su merced,
«¿no es verdad...?» Confíe usted
en el amor de Mariano.
Con qué pluma tan galana
supo la carta hilvanar!
Hace el amor á mi hermana
y á mí. ¿No es esto adorar
al santo y á la peana?
Hay una letra al final...
nada... su firma... no teme
el burlarme! Ah desleal!
Mariano empieza con M;
bien clara está la inicial.

ESCENA VIII.

ADELA Y CLARA *(primera puerta izquierda).*

CLARA. Ya estoy.
ADELA. (El disimular
es ocioso.)
CLARA. (Ay, Dios, qué cara!)
ADELA. Tenía que hablarte, Clara.
CLARA. Pues ya puedes empezar.
ADELA. Yo soy viuda.
CLARA. En ese punto
estamos las dos conformes,
y hasta puedo dar informes
de que lo estará el difunto.
ADELA. Clarita!
CLARA. (Ya se ha quemado.)
ADELA. Por qué dices...?
CLARA. No es tan bolo
que no prefiera estar solo
á estar mal acompañado.
ADELA. No hubo nunca disension
entre los dos.
CLARA. Claro está;

tú estabas en Alcalá
y el vivía en Annobon.
Pero aun así, segun creo,
hubo cuestion de importancia,
pues salvando la distancia
reñísteis por el correo.

ADELA. Cállate.

CLARA. No me acomoda
callar.

ADELA. Jesus, qué manía!

CLARA. No recuerdo bien el dia
en que se efectuó la boda.

ADELA. Dos de Marzo!

CLARA. Verdad es;
y aun recordarás, hermana,
que él partió á tierra lejana
el siete del mismo mes.
No tuvo Juan por cruel
el momento de marcharse;
es digna de mencionarse
tan corta luna de miel.

ADELA. Clarita! No es oportuna
la cita.

CLARA. (Rabia; mejor.)
Aquella luna de amor
no pasó de media luna.
Aunque eras todo su afan
y su gloria y su embeleso,
partió muy contento, y eso
que era Juan todo un buen Juan.
Fuistes bastante espontánea
en expresar tu alegría...

ADELA. Yo sólo hablarte quería
de historia... contemporánea.

CLARA. Es corta la relacion.

ADELA. Pero, Clara, nada importa...

CLARA. Si te digo que es muy corta;
espera la conclusion.
Murió tu esposo; á piedad
te movió su mala suerte,

le lloraste, y fué más fuerte
que el dolor, la viudedad.
Cesó el lacrimoso afan
viniendo dias serenos;
los duelos con pan son ménos,
y á tí te quedaba pan.
Huérfanas de padre y madre
nos vinimos á vivir
juntas, y te he de sufrir
aunque hacerlo no me cuadre.
En todo me contrarías,
se pasa el dia en cuestiones,
y son nuestras disensiones
cosa de todos los dias.
Pudiera esta situacion
tener fin si me casara,
y mucho más con mi cara
y mi talle y discrecion.
Pero mi cara y mi talle
nunca se lucen, hermana,
pues ni salgo á la ventana
ni piso nunca la calle.

ADELA. (Hipócrita.)

CLARA. No hallo modo
de encontrar novio.

ADELA. ¿No, eh?
Clarita todo lo sé.

CLARA. Qué dices?

ADELA. Que lo sé todo.
Hay un vecino...

CLARA. No es raro.

ADELA. Que ve tu talle y tu cara:
¿lo quieres más claro, Clara;
Clara, lo quieres más claro?

CLARA. Adela, el disimular
no es dable ni te conviene;
es tu novio; eso no tiene
nada de particular.
Pues aunque finjas desvío
es el comprenderlo obvio;

el vecino es hoy tu novio
como ayer lo ha sido mío.

ADELA. No te puedo conceder
eso, Clarita querida;
hoy eres la preferida
como yo lo he sido ayer.

CLARA. Yo sostengo lo contrario.

ADELA. Pues es claro: por variar.
Y qué vamos á apostar?

CLARA. Apostar es ordinario.

ADELA. Mejor es que le escribamos
dándole la cesantía.

CLARA. Buena idea, hermana mia.

ADELA. Y al instante nos mudamos.

CLARA. Vamos á poner en planta
ese plan que me has propuesto.
(Ay, hermana! Tú te has puesto
el dogal en la garganta.)

ADELA. Castiguemos al perjuro.

CLARA. Ha sido muy buen acuerdo.
(Se ponen á escribir sobre el velador.)

ADELA. (Quiere á Clara; nada pierdo.)

CLARA. (La quiere; nada aventuro.)
(Leyendo.) «Vecino; pruebas bastantes
«tengo, de que le domina
«otro amor; no es su vecina
«la vecinita de ántes.
«Cesante, pues, le declaro
«porque soy de amor avara;
«adios para siempre.—Clara.»
No puedo escribir más claro.

ADELA. *(Leyendo.)* «Al vecino desleal
«del segundo, yo le aviso
«que para siempre ese piso
«se queda sin principal.
«Ya sé que otro amor le abrasa
«y que escribe en la escalera
«de este piso, que ántes era
«el principal de la casa:
«Y aunque oir usted no anhela

»la verdad dicha de plano,
»adios... y besa su mano
»su ex-novia y vecina.—Adela.»
Hoy pasa el pobre vecino
un rato bastante amargo.

CLARA. Yo de hacer llegar me encargo
las cartas á su destino.

ADELA. Esta tarde soy capaz
de encontrar casa...

CLARA. Magnífico!

ADELA. En el barrio del Pacífico,
y así estaremos en paz.
(El que Clara le despida
tan sólo á mí se me ocurre.)

CLARA. (Que es su novio no discurre.)

ADELA. Que lleguen pronto.

CLARA. Descuida.

(Vase Clara primera puerta derecha.)

ESCENA IX.

ADELA *sola.*

Ya de mi venganza en pos
muy cumplida la he tomado
del traidor, que se ha quedado
sin ninguna de las dos.
Aunque la furia le ciegue,
no pienso le quede duda
de mi saber; á una viuda
no hay nadie que se la pegue.
Darle calabazas yo
poco le hubiera importado,
mas el pobre se ha llevado
las que llevar no pensó.
Su amor pinta con donaire
á Clara, ¡quién lo pensara!
por eso mismo, de Clara
debe partir el desaire.
Realizada la venganza,
precisa nos alejemos
de la casa, y que pensemos

en hacer otra mudanza.
Estos medios son probados,
pues no hay amor que resista
(Coge un periódico.) la ausencia: he aquí la lista
de cuartos desalquilados.
"Pez, cuatro..." sólo una vez
en esta calle viví,
y hubo que salir de allí
huyendo de cierto pez.
"Arenal, Barquillo, Aduana,
subida de Capuchinos,"
en todas halló vecinos
la maldita de mi hermana.
Es inútil, á fe mía,
esta guía para mí;
nada, me iré por ahí,
como quien dice, sin guía.

ESCENA X.

ADELA Y CLARA *(primera puerta derecha).*

CLARA. Adela!
ADELA. Voy á buscar
un cuarto desalquilado.
CLARA. Pues te puedes excusar
de hacerlo, porque he pensado
que no me pienso mudar.
ADELA. Te mudarás.
CLARA. Puede ser.
ADELA. Digo que sí.
CLARA. (No adivina.)
Si llegase á suceder,
que la que hoy es su vecina
fuese pronto su mujer...
ADELA. Su mujer! Clara, no atino.
CLARA. Pues yo me explico muy bien.
ADELA. No tal.
CLARA. No me expreso en chino;
su mujer.
ADELA. Pero de quién?
CLARA. Pues; la mujer del vecino.

No hallo ley que lo prohiba
ni Juez que al amor procese
cuando el vecino te escriba...

ADELA. Pero qué vecino es ese?

CLARA. El vecinito de arriba.

ADELA. Entónces cumplistes fiel
tu mision?

CLARA. Yo de tu parte
he entregado tu papel.

ADELA. Claro, y pretendes casarte...

CLARA. Justo; casarme con él.

ADELA. Vendrá á pedirme tu mano?

CLARA. Cierto.

ADELA. (Me pone en un potro...
¿y se atreverá el villano?)

CLARA. Pero á tí te queda el otro.

ADELA. Quién es el otro?

CLARA. Mariano.
Aplaca, pues, tu furor,
porque si no no concluyo.

ADELA. Era Mariano mi amor?

CLARA. Cabal.

ADELA. Y cuál es el tuyo?

CLARA. Pues cuál ha de ser? Melchor.

ADELA. Hoy nuestro error sin igual
termina, gracias á Dios.

CLARA. Es cosa muy natural
que los nombres de los dos
tengan la misma inicial.
De desdenes mensajera
quise ser, hermana mía,
pues la hora precisa era
en que mi Melchor debía
esperarme en la escalera.
Allí estaba el pobrecito,
y no sé cómo aguantó
mi cólera tan contrito,
pues de mis labios oyó
un poco más de lo escrito.
Dijo que tiene un hermano,

y esto motivó el error;
pero él confiesa de plano,
que si me adora Melchor
á tí te quiere Mariano.

ADELA. Las dos letras nuestros celos
llegaron á despertar.

CLARA. Pues cesen ya tus desvelos;
así es muy fácil cambiar
las novias y los pañuelos.
(Campanillazo.)
Llaman. No hay que preguntar...
vámonos.

ADELA. Pero, Clarita,
y aquí se van á quedar...

CLARA. Nos vamos á la visita,
¿gustan ustedes pasar?

ADELA. No es cumplido de ordenanza
ni hay que venir lechuguinos,
que á cualquiera se le alcanza,
que visita de vecinos
es de toda confianza.

CLARA. Si el permiso no nos dan
tendré que quedarme yo...

ADELA. Esperándonos están...

CLARA. Conque pasamos ó no?

ADELA. Las palmadas lo dirán.

FIN DE LA COMEDIA.

GALERÍA DRAMÁTICA

DE

EL ECO,

REVISTA ILUSTRADA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Se publican cuatro números al mes, de ocho páginas y 16 columnas, buen papel y con grabados.

Se suscribe en la Direccion, San Roque, 1, tercero izquierda.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 rs. en Madrid.—12 rs. trimestre en provincias.